

## **La llista alfabètica dels finalistes és la següent:**

1. Atrevida ilusión
2. Consulta al especialista
3. FLU
4. Freddie Black
5. Hermanas
6. La extraña pareja
7. Malditas margaritas
8. Masacre final
9. Metástasis
10. Olvido
11. Revolución germinal
12. Una corta despedida
13. Vaciar papelera de reciclaje

### **1. Atrevida ilusión. Bernardo Rienaldi**

No sabía cómo explicarlo. Hacía un tiempo que no me sentía la misma y cada vez me costaba más disimularlo. Naturalmente consulté el caso con Ansha-Lyra. Ella era mi auspiciadora y mi enlace en La Fábrica, pero también mi amiga y confidente.

—¿Lo ha notado tu marido? —se interesó.

Le dije que no, que aún era algo muy íntimo, una especie de atrevida ilusión que estaba despertando en mí un inconformismo inusitado y unas ganas de vivir y de probar cosas nuevas...

—No te preocupes —dijo, desabrochando mi falda y levantando la parte de atrás de mi blusa—. Yo me encargo de todo, no diremos nada a La Fábrica.

De un estuche ignífugo sacó un instrumento puntiagudo que introdujo en la pequeña interfaz que había en mi espalda.

—Es un desajuste relativamente frecuente en tu serie —añadió en tono profesional—. Suerte que aún estás en garantía.

Y cuando terminó empecé a encontrarme como de costumbre. Quise alegrarme por ello, pero... no supe cómo hacerlo. Volví a ser la misma de siempre. Estaba curada.

### **2. Consulta al especialista. Darío Grande**

Siempre esta hora, en la boca, es lo primero que siento. Empieza con unos moretones, después las rodillas, más tarde en la lengua, después en los pies y se va prologando para todo el cuerpo. Así, ¿ya ve? En este punto es cuando me empiezan los dolores. Además de la picazón, ¡imagínese! Es como un ardor que me corre por el cuerpo. Me duele la piel, raro, ¿no? Dicen que la piel no duele. Pero a mí sí, la siento cada vez más desprotegida. Empiezo a sentir más frío, a veces, más calor. Y así, dejo de sentir ese perfumito tan simpaticón de mi muchacha y la cosa se pone brava. Entre que no veo de noche y no la siento a ella, ¿cómo quiere que me ponga?

¿Que si me tienen miedo? Así, flacucho, con esta barba crecida y estos pelos desprolijos, ¿a quién voy a asustar? Por ahí, alguna vieja de las afueras del pueblo pega unos gritos por verme desnudo, pero nada más.

¿Qué quiere que le diga, doc? Recorro a usted porque ya no sé qué veterinario consultar por este problemita de hacerme hombre cada vez que hay luna llena.

### **3. Flú. Mindan**

La vieja se enjugó las lágrimas, demasiadas emociones.

En aquella caja del jardín acababa de enterrar a su mejor amigo. Flú, el viejo perro, le había acompañado fiel durante toda la vida.

Entró en la casa, el único ser vivo que quedaba era una pequeña planta cuyas hojas estaban empezando a tomar un color marrón marchito.

Llenó una regadera y regó, el agua empapó el suelo sin tocar la maceta. Mientras tanto, en el jardín, Flú arañaba el interior de la caja enterrada, tomando las últimas bocanadas de aire que le quedaban.

La vieja rió muy fuerte, se rió de la planta como se había reído del perro.

### **4. Freddie Black**

Nueva Orleans 1952.

Me llamo Freddie Black. Soy detective. Estoy a punto de salvar a Peggy Lee de las garras de la banda de Jhonnye "Big Boss". Están ahí, a veinte metros, bajo la farola, forcejeando. Yo empuño mi arma, escondido en el callejón, entre la escalera de incendios y los cubos de basura. Huele a pescado, y en el muelle se escucha el vaivén de los barcos.

Pero soy incapaz de moverme.

Así llevo más de 20 años.

Desde que alguien asesinó a Manolo... el dibujante.

### **5. Hermanas. Marleiya**

El niño ha empezado a comportarse como un fantasma. Vaga de noche por la casa y entra en los dormitorios haciendo los clásicos aspavientos: pone los ojos en blanco, agita los brazos, exclama "uuuuhhh". A la madre le parece tan divertida la última ocurrencia de su pequeño –a pesar de que se niegue a comer y acudir al colegio– que le ha cosido con sábanas blancas un traje de espectro, largo y vaporoso. El padre opina que el chiquillo no posee ningún talento para el teatro, que debería salir a la calle a darle al balón o a perseguir chavalitas. En cambio, sus dos hermanas sienten lástima por él –olvidaron ya los terribles celos que las consumían– y cada mañana le quitan el disfraz, le ponen el pijama, lo acuestan, le frotan los pies helados. También le maquillan las marcas de sus veinte dedos en el cuello y le suplican que no las delate.

### **6. La extraña pareja. Corylus Puccini**

La Muerte me vino a visitar hace unos meses. No es que me haya muerto, no, es que un día tocó el timbre, abrió la puerta y entró. Se quedó a vivir conmigo unas semanas. Es difícil convivir con lo que no es, con la pura no esencia, con la nada. Yo por si acaso, intentaba ser servil con ella; la arropaba por las noches, dejaba su guadaña al lado de mi móvil, y dormíamos juntos hasta el amanecer. Por las tardes, mientras yo veía programas intrascendentes en la televisión, ella leía las esquelas del periódico. Después veíamos películas; le encantaban las de casas encantadas. Un día intenté indagar algo sobre mi fatal

destino, pero alegó que "la muerte viene sin avisar". Me pareció una frase muy extraña e incongruente dadas las circunstancias.

Una mañana se fue y todavía no ha vuelto. Desde entonces me duele la cabeza, tengo pesadillas, estoy nervioso y tomo tranquilizantes. Soy la desesperación personificada. Me siento más solo que cuando me divorcié. Cada día lloro sin saber la razón.

Solo quiero que vuelva. Solo quiero volver a dormir tranquilo a su lado.

### **7. Malditas margaritas. Sherry Darling.**

Enrabetada ante la respuesta negativa que había obtenido, terminé de deshojar la margarita y me incliné para tomar otra, convencida de que esta vez la respuesta sería distinta. Sin embargo, cuando me disponía a cortarla, fue la flor la que me atrapó a mí. El brillante cian de aquella primaveral mañana se tornó repentinamente de un tono negruzco siniestro y enlutado, propio de alguna de las historias de Alan Poe. La margarita, con sed de venganza y sin clemencia, se abalanzó sobre mí. De manera cruel y subversiva comenzó a arrancarme manos, orejas, nariz, dedos... Mientras me quitaba la piel me preguntaba sarcásticamente con voz aterradora:

— ¿Te quiere? ¿No te quiere? ¿Te quiere?

Cuando consiguió reducirme a un puñado de huesos, se marchó carcajeando. Ahora soy un triste esqueleto que deambula lúgubrementemente por el Parc de la Ciutadella, regadera en mano, impidiendo que se marchiten las malditas margaritas.

### **8. Masacre final**

La tensión es extrema. No puedo bajar la guardia ni un segundo. Repaso una y otra vez instrucciones y procedimientos. No puedo echar por tierra los años de duro adiestramiento que me han empujado hasta aquí. Reviso los mandos de mi máquina. Los ingenieros la diseñaron para infligir el máximo daño al enemigo y ahora debo actuar. Me agobia la responsabilidad de tener que provocar tanto daño para proteger nuestro sistema de vida, pero la masacre final –dicen- es la única salida.

No puedo decepcionar a mis compañeros, a mi país. Su bienestar futuro depende de mí. Repaso el procedimiento y olvido la presión del entorno.

Libero los gases letales, pulso la ignición. La llamarada es cegadora, no hay marcha atrás. *Alea jacta est.*

La temperatura del sistema sube, noto su calor. El plan previsto avanza inexorablemente.

Escucho una voz de fondo: "Cariño, ¿está el desayuno?"

Me tranquilizo mientras recuerdo que la leche ordeñada ayer hay que hervirla varios minutos.

"Tranquilos que estamos de vacaciones en el pueblo" –respondo-.

Ya casi no recordaba como funciona una cocina de butano.

### **9. Metástasis. Duke**

Aquella incontrolable horda de repulsivos seres avanza sin control. Cuando Leo-T recibió la voz de alarma, nunca imaginó que se enfrentaría a una situación de tal magnitud. Su Cuerpo de Seguridad había combatido con anterioridad todo tipo de agresiones externas; seres de otro mundo, cuyo virulento ataque habría estremecido al más valiente de los comandantes. Sin embargo, esta nueva amenaza tan atroz como ominosa, aunque parezca llegada de un lejano universo, es pertrechada por individuos pertenecientes a nuestros

dominios. Una aberrante mutación genética, de origen desconocido, ha creado a aquellos engendros cuya purulenta apariencia y pestilente hedor se aglutinan sobre un tembloroso Cuerpo de Seguridad que nada puede hacer para detenerlos.

Es increíble la velocidad con la que se reproducen y propagan estos seres. Leo-T siente un nauseabundo vértigo; una de esas bestias lo embiste con su putrefacto vómito de amarga bilis y pus, huyendo por una de las vías de escape.

Así es como una célula ósea cancerígena se dirige veloz a través del sistema linfático hacia el pulmón para dañarlo. Nuestro Linfocito T no ha podido evitarlo. La célula se ha establecido dando paso a una rápida mitosis; el tumor se ha propagado, la metástasis ha comenzado.

### **10. Revolución germinal. Gaia**

Había creado un ejército de abejas robot que en un cuarto de hora lograba convertir en estéril a toda una plantación de frutas. Los campesinos y pequeños agricultores una mañana de un día cualquiera despertaban y se encontraban con sus sandías sin semillas, manzanas sin semillas, uvas si semillas, naranjas sin semillas, y así... Feliz, patentó y vendió por millones su descubrimiento. Nunca necesitó tomar pastillas para dormir. Una tarde, se encontraba descansando en su piscina con salida al mar en *Fort Lauderdale*, cuando sintió una fuerte punzada en el pecho. Desde su interior algo pujaba por salir. Se retorció del dolor. Otro pinchazo, aún más intenso. Y otro más. Ahora ya no podía respirar. Una semilla de manzana había germinado en su pulmón. Murió atravesado por varias ramas que salían de adentro de su cuerpo. Hay veces en que la propia naturaleza encuentra el camino para librarse de las plagas.

### **11. Olvido. Marebo**

Estoy tumbado sobre algo duro y frío. Un diminuto haz de luz se filtra por la ventana abierta. La habitación tiene pocos muebles. Una silla volcada.

Algo se mueve cerca de mí. Una rata. Me estremezco. Nunca me han gustado, son sucias. Roen. La rata me mira, se pone a dos patas y emite un chillido. Espera respuesta. Me mira de nuevo con sus ojillos negros y se va. Mejor.

Estoy intranquilo. ¿Y si vuelve con otras? En mi situación, soy un blanco fácil. ¿Dónde está la gente?

Una fría ráfaga entra por la ventana. Ha oscurecido. Pequeñas gotas de lluvia fresca golpean el suelo. Se oyen truenos. Calculo mentalmente la distancia de la tormenta. Miro la ventana. El viento es cada vez más fuerte.

Ruidos en la pared. Las ratas de nuevo. ¿Vendrán? De repente, el vendaval golpea brutalmente la ventana y entra en la habitación haciendo un ruido ensordecedor. ¡No, no, por favor! El agua me empapa convirtiendo mis cubiertas de cuero en una suela vieja y pastosa. Llega a mi interior, a mis páginas, que beben sin sospechar que trae consigo la muerte. Los elementos rugen y me despedazan.

Un reguero de tinta llega hasta la estantería.

### **12. Una corta despedida. El Cuervo**

“En un ratito nos vemos”, le susurró una madre a su hijo de 6 años, antes de darle un beso en la mejilla y arrojarlo por el balcón.

### **13. Vaciar papelera de reciclaje**

- Cuéntame todo lo que recuerdas, Eva - le pidió la mujer. Su voz era fría y aséptica.
- Recuerdo que me sentiré nerviosa y aterrada cuando salgas, porque no recuerdo nada más allá de esta habitación. Recuerdo tu expresión impenetrable, y que en esta misma habitación sentiré un profundo calor que me angustiará.
  - ¿Cómo se presentan esos recuerdos?
  - Como si caminara siguiendo un círculo, de modo que el paso ya andado en realidad es un pasó que daré. ¿Tiene eso algún sentido? Los recuerdos se van dibujando en mi mente, comienzan confusos, como si fueran un borrador, hasta que se materializan y mi cerebro consigue entenderlos. Está pasando ahora mismo.
  - ¿Y qué recuerdas ahora mismo?
  - Miedo. Fuego.
  - ¿Alguna vez recuerdas algo que finalmente no ocurre y ese recuerdo acaba transformándose en otra cosa?
  - No

Uno de los muros se abrió en diagonal, y la mujer salió. La mujer pulsó un botón en la pared en el que se leía "Delete", y la habitación blanca se tornó roja mientras el fuego, que parecía salir de la pintura de sus paredes, devoraba la mesa, las sillas, y el error. Análisis finalizado.